

ya sea dulce y plañidera, ya espese el arrepentimiento y la resignacion. De cualquier modo que sea siempre desea firmemente adherirse al orden supremo y abandonarse á la Providencia. Humilde y dolorosa es un suspiro dirigido al cielo, y espresa el arrepentimiento y remordimiento de la falta cometida y el esfuerzo para levantarse y volver á la virtud; suave y dichosa es la efusion de un corazon que rebosa de júbilo, que se estremece de alegría y se esfuerza en dar gracias al Criador por sus bondades y beneficios. Si se escapa en himnos plañideros y en acentos melancólicos, espone los combates y las pruebas, las miserias, y á veces los castigos que Dios envia al hombre en su sabiduría, para sostenerlo ó levantarlo, escitarlo ó corregirlo. Si prorrumpe en himno radiante ó se eleva al éstasis contemplativo, manifiesta los tesoros de la gracia divina y arrebatada, admira y celebra los atributos del Todopoderoso, la belleza y armonía de la creacion, ó el inflamado y delirante vuelo de la esperanza. Así, la verdadera oracion siempre se refiere y depende del orden supremo al cual aspira, tiende, se une, ó vuelve constantemente; y como la ha definido perfectamente un autor francés <sup>1</sup> *la oracion es el aliento del alma.*

<sup>1</sup> Saint Martin.

## CAPITULO XIII.

De la revelacion. Pruebas del cristianismo.

Entiéndese por revelacion una doctrina dimanada directamente de Dios al hombre.

Esta verdad, prescindiendo de las pruebas teológicas, se demuestra por la sana razon y los mas irresistibles argumentos. Es la única solucion que pueda darse á una multitud de dificultades é imposibilidades que abruman y confunden las imagaciones mas apáticas. En efecto si, como no admite duda, el individuo humano solo llega á ser hombre por la educacion que recibe: ¿quien ha enseñado al primer hombre?

El hombre solo puede existir por sí mismo en el estado adulto; luego el primer hombre ha llegado al mundo en el estado adulto. Ahora bien, ¿quien le ha comunicado la esperiencia necesaria para vivir, esto es, para andar, para ver, para oir, para reconocer su alimento, etc.? Si hubiese estado obligado de adquirir por sí mismo la indispensable instruccion para operar estas acciones, hubiera tenido necesidad de mas dias de que se necesitan, en el orden ordinario de la vida, para morir de hambre. Todo hombre recibe el primer alimento de su padre y de su madre: ¿cuales han sido el padre y la madre del primer hombre? El hombre solo puede comunicar con sus semejantes por medio del language:



¿quien ha enseñado el lenguaje al primer hombre? La palabra es necesariamente anterior á la sociedad, pues sin aquella esta es imposible. La palabra no es solamente una reunion de signos instintivos, sino el método mas perfecto metafísicamente de todo lo existente, y el sistema mas exactamente representativo de la verdadera ontología: ¿ahora bien, quien ha dado á los primeros hombres este método tan escelente, esta metafísica de signos tan exacta y tan justa, este docto conocimiento, esa sabiduría que se halla en las lenguas primitivas tanto como en las que ha perfeccionado despues? ¿Quien ha inventado la sociedad? Seguramente no es el hombre, pues hubiera sido preciso que conociese lo que es vivir en sociedad, antes de haber vivido en ella.

El estado social reposa en efecto sobre los sacrificios que cada uno de sus miembros hace incesantemente á la masa, y como hubiera comprendido el hombre que era necesario un sacrificio de cierto género para lograr cierta ventaja, cuando no sabia cual era esta ventaja? ¿Por qué hubiera consentido á hacer un primer sacrificio, esto es, á renunciar á sus instintos, á sus pasiones, en una palabra á sí mismo, ignorando completamente si encontraria en esto ventaja alguna bajo otros aspectos? pues, para saberlo, hubiera sido preciso conocer las propiedades del estado de asociacion perfecta, antes de haber estado asociado imperfectamente; lo que es imposible. Por otra parte, toda sociedad emana del conocimiento y práctica del deber, ¿y quien ha dado al hombre este conocimiento? Evidentemente, no

ha sido él mismo, pues nada es mas contrario á su naturaleza, y si de él solo hubiera deducido el conocimiento del bien y del mal, jamas hubiera llamado mal lo que se opone á sus pasiones ó apetitos, y bien lo que les es contrario. Así mil imposibilidades se levantan contra toda afirmacion contraria á la doctrina de la revelacion.

Solo habria un medio de no admitirla, que seria suponer que el mundo, la sociedad humana, la moral y la palabra son eternas. Pero en el dia la ciencia nos ha demostrado hasta la última evidencia las pruebas del principio del mundo y de la humanidad, y por consiguiente tal opinion no es admisible. No queda pues otro recurso sino no dar solucion alguna á una cuestion que entablan sabios é ignorantes, ó responder con la tradicion que Dios ha criado al hombre, no solamente como carne, no solamente como alma, sino tambien como espíritu é inteligencia.

La sana filosofia demuestra que el hombre, sin un principio de afirmacion, no tendria idea alguna, que sin un principio de nomenclatura careceria de lenguaje, que sin un principio de numeracion no conoceria los números; en una palabra, que todo lo aprende, aun hasta á reconocer su propia personalidad. La instruccion del hombre reconoce consiguientemente un origen divino, no solo porque es la condicion prealable de toda posibilidad intelectual del hombre, sino porque son eminentemente superiores á las fuerzas de una inteligencia cualquiera, por mas grande que queramos suponerla. En efecto una doctrina de afirmacion ó una ley de



relaciones, dada al hombre, es un principio que el hombre debe desarrollar en la serie de generaciones. Este principio es desde luego lo mejor que actualmente se reconoce, y además debe ser seguido de un inmenso porvenir que será el mayor bien en todos tiempos, sea cual sea el número de siglos que hayan pasado, y los cambios y revoluciones que hayan tenido lugar; en fin este principio conduce á un resultado. Seguramente escede á toda fuerza humana esta facultad de prever de un principio, cual será el punto de partida y el vínculo de una multitud de operaciones y de trasformaciones que, por mas diversas y contradictorias que parezcan en apariencia, serán no obstante propias para guiar siempre la humanidad en la mejor via, tanto segun la carne como segun el espíritu de conservacion, de prosperidad y de progreso. Además apropiarse á antemano el principio enseñado á un resultado definitivo que de él debe dimanar sobrepuja á toda fuerza humana, y solo Dios puede verificarlo, pues, este resultado pertenece al plan de la creacion; ¿y quien, sino el mismo Dios, tendrá conocimiento de sus voluntades futuras?

En general, la existencia de una revelacion primitiva es un hecho, en que mas fácilmente se conviene que en el de una segunda y tercera revelacion dada en la duracion del reino de la humanidad, pues todo el mundo conoce que es la única solucion capaz de satisfacer á las dificultades numerosas que se presentan. Muchas personas conceden que la primera enseñanza viene de Dios, pero piensan que sola esta era necesaria, y que poseido una vez este

punto de partida, ha sido posible al hombre engendrar por sus propias fuerzas diversas doctrinas que se han recibido bajo el nombre de revelacion. Las personas que tal opinion sostienen observan que la mayor parte de los pueblos existentes en el dia, y que han existido en la superficie del globo, refieren á una revelacion el origen de sus doctrinas morales y de sus dogmas religiosos, diciendo unos que el revelador era un hombre ó un profeta inspirado de Dios, como lo dicen los modernos Mahometanos y los antiguos Parsis, y otros que este revelador era una encarnacion de Dios, como lo enseñan los Brahminos, Wichnowistas, los Bouddhistas, etc. De otro modo, añaden, es imposible creer que tan diversas doctrinas y tan contrarias con relacion al dógma y á las prácticas morales, tengan un origen divino, pues, seria necesario admitir en Dios incertidumbres, contradicciones, que son incompatibles con la idea de su omnipotencia y perfeccion. Esta observacion parece, al primer golpe de vista, grave y capaz de formar una objeccion seria; pero no puede sostenerse delante de un examen atento.

El título de enseñanza divina ha sido á veces usurpado, así como todo otro título que da autoridad sobre los hombres; mas hay signos por medio de los cuales podemos certificarnos de cuales son las doctrinas que verdaderamente merecen esta apelacion y cuales no la merecen: 1° La enseñanza es humana, siempre que contiene solamente la solucion de una dificultad local, temporal y actual. 2° Es tambien humana cuando se reconoce por la historia que es una consecuencia deducida lógica-



mente de una enseñanza anterior, ó de un problema político, esto es, siempre que se presenta deducida *á posteriori*; así la doctrina mahometana es una invencion humana, porque es la consecuencia lógica de una heregía que tuvo lugar en el cristianismo, que fué la abominable heregía arriana; así una doctrina se deduce de un problema político, cuando, por ejemplo, establecida una dificultad, se la resuelve proponiendo hacer lo contrario de lo que ha producido la misma dificultad. 5° La enseñanza es igualmente humana, cuando en su punto de partida es meramente relativa al dogma ó á la esplicacion científica; tal es el caracter del gnosticismo, buddhismo, arrianismo, protestantismo, etc. No queremos decir con esto que el dogma, nuevamente producido, no tenga consecuencias morales, sino que la enseñanza que primitivamente establece únicamente esplicaciones científicas, es invencion humana. 4° La enseñanza es de origen humano siempre que no contenga una prevision inmensa é incomensurable, siempre por consiguiente que inmovilice la sociedad y que no engendre una progresividad cuyo término no sea visible á los ojos humanos.

Por signos contrarios á los espuestos reconocemos la doctrina divina. Esta es absolutamente *á priori*, ó tal que ningun hombre hubiera podido imaginarla. Es igualmente aplicable á todos tiempos como tambien á todos los lugares; al mismo tiempo es integralmente innovadora, y sin embargo comprende lo pasado que cumple y explica, como tambien contiene el porvenir. Da simultáneamente la ley de

las relaciones morales entre los seres, y, como consecuencia, el dogma de las existencias. Es de una fecundidad sin limites, en términos que no se puede apereibir su fin, por mas numerosos que sean los frutos de que de ella se hayan deducido. Puede simultáneamente engendrar muchos objetos sociales, y al mismo tiempo posee innumerables secretos científicos y prácticos. Ella sola puede conservar la sociedad y volverla progresiva indefinidamente. En una palabra tanta la verdadera como la falsa doctrina se distingue por sus frutos, como nos lo dice Nuestro Señor Jesucristo, mostrándonos como se deben distinguir los falsos profetas de los verdaderos:

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas, y dentro son lobos robadores.

«Por sus frutos los conoceréis, ¿Por ventura coguen uvas de los espinos, ó higos de los abrojos?

«Así todo arbol bueno lleva buenos frutos, y el mal arbol lleva malos frutos<sup>1</sup>.»

Examínese el cristianismo, y se verá que independientemente de la certitud mas que humana que la fe divina infunde en el corazon de los fieles, independientemente de la voz de Dios que se hace sentir en lo mas íntimo del corazon de aquellos que lo buscan con humildad y amor, independientemente de la misteriosa influencia de la gracia; su doctrina está sancionada por pruebas irresistibles que han hecho entrar y mantenido en el gremio de la Iglesia, no solamente á las masas, sino á los mayores filósofos y hombres mas eminentes que cuen-

<sup>1</sup> Mateo, VII, 15, 16, 17.



ta la humanidad, tales como los Pascal, Leibnitz, Descartes, Clarke, Bacon, Mallebranche, etc. Esta religion, cuyos misterios confunden la sabiduría mundana y derrotan el orgullo de los hombres, esta religion, cuyos preceptos no contemporizan absolutamente con la carne, cuya austeridad contraria de tal modo las pasiones humanas, que domina hasta en los pensamientos, que despues de exigir el holocausto del orgullo, lujuria, cólera, egoismo, y en fin de las pasiones mas borrascosas é irresistibles, aconseja la castidad, pobreza y obediencia voluntaria, que santifica el dolor y exige la abnegacion completa del ser, esta religion, no solo fué establecida, sino establecida por doce pobres ignorantes, segun el mundo, y á pesar de todos los sofismas de los doctos, de todo el orgullo y sensualidad del imperio romano, y á pesar de tantas y tan terribles persecuciones que hubieran desquiciado y aniquilado los mas fuertes imperios.

La religion cristiana no solamente es santa, sino que produce santos. Todos los preceptos de los filósofos del paganismo, ni la ley de Mahoma, han podido hacer á un hombre perfecto. Lo que no han podido hacer en un hombre solo y durante tantos siglos, la religion cristiana lo ha hecho en poco tiempo y en millones de hombres.

Si en la antigüedad se hubiese encontrado un ciudadano que hubiese sacrificado sus bienes y su vida por su patria, ó por el culto de sus ídolos, se le hubiera mirado como un prodigio, aunque por otra parte tuviese grandes vicios. El cristianismo ha operado prodigios mayores. Apenas se anuncia que

millares de señores lo abandonan todo para abrazarlo, y cristianos innumerables no solo dan su vida por la fe, sino que arrostran los mayores tormentos que puede imaginar la mente humana, y dan contentos su vida para sellar con su sangre la palabra de Jesucristo. Tal es, entre millares de ejemplos, el de la legion Tebea que con su glorioso capitán San Mauricio sufrieron gloriosa muerte antes que sacrificar á los ídolos.

No admite duda que la castidad es una de las mas difíciles y al mismo tiempo de las mas admirables virtudes. Virtud de tal modo desconocida de los paganos, que en toda la estension del imperio romano no habia mas que seis vestales dedicadas al servicio del templo, honradas con grandes privilegios y respetadas como princesas. Pero, á causa de que era preciso hacer durante algun tiempo voto de virginidad, apenas se encontraba quien quisiera adoptar este empleo honorífico; de suerte que el emperador Augusto, temiendo que se estinguiese este corto número de virgenes, se vió obligado á concederles nuevos privilegios. Pues ahora bien, todo lo que el poder romano apenas pudo conseguir en un número escaso y á fuerza de privilegios, la religion cristiana lo realizó completamente. Apenas se publicó el Evangelio un número incalculable de virgenes consagraron su castidad á Jesucristo. Una multitud de jóvenes de ambos sexos vivieron en la virginad, en el ayuno, penitencia y abnegacion; y no los atraian con privilegios, antes bien procuraban disuadirlos por amenazas, rehusaban los mas ventajosos partidos, y preferian sufrir la muerte y



los tormentos mas dolorosos que faltar á Dios.

Ahora bien, ¿cómo ha podido operarse este cambio súbito y universal? ¿cómo ha sido completamente cambiada la faz de la tierra y la marcha de la humanidad? ¿cómo ha podido el género humano librarse de la pérdida y del naufragio? ¿cómo han podido verificarse tan inmensos resultados con medios tan débiles en apariencia? Si es por milagro, esta religion debe venir de Dios necesariamente, porque solo Dios puede hacer milagros. Si es sin milagro, no hay milagro mayor, dice San Agustin, que el que todo el universo haya creído, sin milagro, por la palabra de doce pobres ignorantes, cosas tan difíciles y tan increíbles.

Por otra parte si se examina la persona de Nuestro Señor Jesucristo, la santidad de su vida, su pureza, mansedumbre, humildad y la inmensa caridad que le hace dar la vida por la salvacion del género humano, no nos permiten tener la menor duda acerca de la verdad y divinidad de su doctrina.

Hay mas : los libros de los profetas, libros que sin alteracion alguna se han conservado durante tres ó cuatro mil años, han anunciado la venida de Jesucristo, como tambien su divina encarnacion, el lugar de su venida, que naceria de una virgen, las circunstancias de su vida y muerte, sus milagros, resurreccion, sacrificio, religion, etc., verificándose todo conforme predijeron. La autenticidad de estos libros no admite la menor duda, pues en el dia lo conservan los judíos, nuestros mayores enemigos, siendo tambien anunciada esta circunstancia en estas sagradas páginas, como igualmente la miseria,

ceguedad y estado presente de la prole deicida.

Los milagros forman igualmente una prueba harto patente del cristianismo; estos milagros han sido en gran parte referidos por los autores profanos y judíos.

Ultimamente la destruccion horrible y acompañada de circunstancias tan horrorosas que, pocos años despues de la muerte de Jesucristo, sufrió la ciudad de Jerusalem, y el estado presente de los Judíos, manifiestan la justicia divina y la verdad de los dogmas del cristianismo. Diez y ocho siglos hace que el pueblo judío se halla errante sobre la superficie de la tierra, sin templo, sin altar, sin patria. Los Sajones, los Francos, los Lombardos, pueblos cuya invasion se verificó mucho despues de la dispersion del pueblo deicida, hace mucho tiempo que de tal modo se fundieron con las razas que invadieron, que con el dia no pueden diferenciarse de estas; mas no sucede así con los israelitas que desde diez y ocho siglos se conservan entre los pueblos como el aceite en el agua sin disolverse ni mezclarse con la masa comun, conservando su religion, su fisonomía y en muchas partes su vestido nacional. Al mismo tiempo es de observar que llevan consigo y leen la Biblia que predice el término de la llegada, nacimiento, vida, pasion, muerte, milagros y doctrinas de Jesucristo, como igualmente la dispersion de los judíos, miseria y estado presente, al mismo tiempo que su ceguedad y obstinacion que no han disipado, hasta ahora la lectura de la sagrada Escritura.

Las pruebas del cristianismo son evidéntisimas y



muestran la verdad de la religion que procede de Dios, el cual no puede engañarse ni engañarnos, mas estas mismas pruebas que acabamos de esponer y otras mas fuertes que solo se comprende con el corazon, *mente cordis sui*<sup>1</sup>, son oscuras é incomprendibles para el hombre carnal que juzga de las obras de Dios segun sus pasiones y segun la impresion de sus sentidos, pues, como dice San Pablo<sup>2</sup>, *el hombre animal no percibe aquellas cosas que son del espíritu de Dios; porque lo son una locura, y no las puede comprender: por quanto se juzgan espiritualmente.*

## CAPITULO XIV.

De la religion.

De todo lo que puede ocupar el pensamiento del hombre, nada hay que tanto le interese como la religion, por la relacion directa que tiene con la parte mas sublime de la naturaleza humana: y esta es la razon porque en todos tiempos y bajo formas diversas ha sido siempre el principal objeto de la inteligencia humana. Un sentimiento secreto y misterioso advierte á los pueblos que en ella reside la fuente de la vida, y de ahí dimana la obstinada afeccion que muestran por las ideas de este orden, por mas diversas que sean sus tradiciones y culto; y si bien

<sup>1</sup> Luc. I, 51.<sup>2</sup> 1 Cor. II, 14.

se engañan á veces acerca de la verdad de las ideas particulares, no se engañan por cierto por lo que toca á la importancia de la verdad inmutable y soberana con la que las identifican. Guiados en esto por un instinto seguro, proclaman y obedecen la ley primera de todos los seres, pues bajo el punto de vista mas general, la religion abraza todos los seres, y segun su naturaleza los une al principio eterno del ser de quien derivan y reciben el ser, y al cual todos gravitan incesantemente. Puede decirse que es el efluvio divino que anima y penetra la creacion entera, y la conduce como al traves de la inagotable variedad de los fenómenos, á la unidad de su autor.

No pretendemos considerar la religion bajo un aspecto meramente filosófico, sino bajo el aspecto de su relacion directa y esclusiva á la criatura humana, pues nuestro fin no es satisfacer la inquieta curiosidad de la mente humana, ni su deseo insaciable de conocer y concebir, sino buscar el camino que cada uno debe seguir para cumplir con su obligacion y llegar á su fin.

Bajo este punto de vista práctica la religion es la ley superior de las criaturas inteligentes, el lazo que entre sí las une uniéndolas á Dios, la razon del derecho y la regla del deber. ¿Sin ella qué seria el mundo que ordena, el mundo intelectual y moral? No subsistiria un solo instante: y cuando la religion, casi estinta en las almas enfermas, arroja una luz pálida como la de una lámpara moribunda, es cierto que de ella dimanan esos escasos restos de luz y de vida.



Sus raíces las estiende en las profundidades del ser infinito, y en ellas aspira la benéfica savia que en la creacion esparce, la cual reúne á la unidad fecunda y primera de la que todo procede. Y esta es la razon por la que su origen, rodeado de misterios, debió perderse á los ojos de los hombres primitivos y largo tiempo despues de esta época primordial, en una oscuridad divina, y en unas tinieblas análogas á las que segun las sagradas páginas cubrian el Sináí cuando Jehová, del seno de la nube, dictaba á Moisés los preceptos de la ley.

En todos los paises del universo ha habido siempre señales y ejercicios de religion, sacerdotes, sacrificios, y lugares consagrados á Dios. Todos los pueblos han tenido un respeto profundo por la divinidad, y han considerado digno del último suplicio los que pensaban lo contrario. En todo esto los pueblos no se engañaban.

Pero ¿qué ha sucedido despues? Corrompiendo el vicio las ideas de los hombres, ha corrompido igualmente las ideas religiosas, brotando á consecuencia un cúmulo de supersticiones, monstruosidades y divagaciones que se ha decorado con el nombre de religion.

Es un error creer que Dios aprueba esta multitud de cultos absurdos é impíos. No hay mas que Dios, luego no hay mas que una verdadera religion. Dos verdades que se contradicen no son dos verdades, de la misma manera dos religiones opuestas no son dos religiones verdaderas. Dios es el mismo siempre y en todas partes, y siendo un espíritu de verdad, debe en todas partes aprobar la verdad co-

mo debe igualmente reprobado el vicio, la mentira y el error. De otro modo seria preciso admitir que Dios aprueba los crímenes nefandos, las crueldades y feroces venganzas que aconsejan las sectas de ciertos pueblos, como tambien las bacanales impúdicas, las abominables ceremonias, é inmunda intemperancia de los paganos. Sistema infame y en cierto modo mas horrible que el ateísmo.

## CAPITULO XV.

De los Apóstoles y del Evangelio.

Cuando los Apóstoles se esparcieron por toda la tierra para ir á sembrar la palabra de su divino Maestro, cuando con un celo mas que humano vertian el rocío del cielo y hacian bajar la gracia en los corazones, los sofistas, las sinagogas, las academias, los pontífices, los reyes, se desencadenaron contra los ministros de Jesucristo, que amenazaron de muerte. *Prontos estamos, respondieron, á sufrirlo todo: mas no nos impedireis que publiquemos lo que hemos visto, y lo que Dios nos pone en la boca.* Los encadenan, los azotan, los martirizan de diversas maneras, los enruedan, los crucifican, los sumergen en aceite hirviendo, los despellejan, los atraviesan con lanzas, los atormentan del modo mas cruel; tal era la recompensa que esperaban del mundo.

Mas apenas espiraron cuando su sangre fué como